

## Las tierras de la diócesis de Coria-Cáceres vistas por algunos viajeros franceses de los siglos XVII-XX

FRANCISCO VICENTE CALLE CALLE  
*Profesor de Enseñanza Secundaria*

### RESUMEN

*Este artículo pretende acercarnos a la visión que tuvieron del territorio actualmente ocupado por la diócesis de Coria-Cáceres dos grandes viajeros franceses del siglo XIX: el conde Alexandre de Laborde y el barón Jean-Charles Davillier. A través de sus escritos veremos, entre otros aspectos, la situación de las principales poblaciones del citado territorio, las de las vías de comunicación o sus más importantes recursos. Unas notas que servirán para conocer desde el punto de vista de unos autores extranjeros algo más sobre nuestra región.*

### RÉSUMÉ

*Cet article essaie de nous approcher de la vision que deux grands voyageurs français du XIXe siècle, le comte Alexandre de Laborde et le baron Jean-Charles Davillier, ont eu du territoire aujourd'hui occupé par le diocèse de Coria-Cáceres. À travers leurs écrits nous verrons, entre autres aspects, la situation des principales villes de cet territoire, celles des voies de communication ou ses plus importantes ressources. Des notes qui serviront pour connaître un peu mieux notre région à travers les yeux de deux visiteurs étrangers.*

Una de las razones por las que surgió este trabajo fue la lectura del excelente libro de Bartolomé et Lucile Bennassar, *Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones au XVIe au XIXe siècle*<sup>1</sup>. A pesar de citar algunos textos sobre nuestra región, los autores señalan que Extremadura es “le parent le plus pauvre de cette littérature de voyage”<sup>2</sup>. A pesar de ser cierta esta afirmación, sobre todo si comparamos los testimonios que los viajeros franceses dejaron sobre nuestra región con los que dedicaron a otras, todavía es posible encontrar un aceptable número de relatos sobre Extremadura.

Nuestra primera intención fue la de estudiar en estos relatos de viaje la imagen de Cáceres y de alguna de las comarcas vecinas. Sin embargo, dado que las líneas que les dedican los viajeros franceses son realmente mínimas, decidimos ampliar nuestro tema de estudio a un territorio mayor, como es el que ocupa la actual diócesis de Coria-Cáceres, siendo ésta una forma de acotar el terreno en una región tan extensa como Extremadura, de la que ella hemos estudiado otras comarcas y circunstancias en otros foros<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> BENNASSAR, Bartolomé et Lucile: *Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones au XVIe au XIXe siècle*, Paris, 1998. (En adelante lo citaremos como *VE*). Sobre los viajeros franceses en España también se puede consultar la introducción a la obra *Viaje por España* del Barón J.-Charles DAVILLIER, Madrid, 1949, pp. VII-XL. Otro resumen sobre los viajeros franceses en España lo encontramos en la obra de Paulette GABAUDAN: *El romanticismo en Francia (1800-1850)*, Salamanca, 1979, pp. 283-304. Sobre los viajeros europeos en Extremadura entre 1750 y 1850, se puede consultar el artículo de Pilar ROMERO DE TEJADA: “La visión de Extremadura en los viajeros europeos”, en *Antropología Cultural en Extremadura*, Actas de las I Jornadas de Cultura Popular celebradas en Cáceres del 18 al 21 de marzo de 1987, Mérida, 1989, pp. 779-790, en el que, entre otras cosas, se recogen los nombres de los principales viajeros extranjeros que visitaron la región durante la Ilustración y el Romanticismo, así como los principales temas por ellos tratados. Algo parecido puede verse en el artículo que la *Gran Enciclopedia Extremeña* consagra a los viajeros. Tomo 10, voz: **viajeros**.

<sup>2</sup> Cf. *VE*, p. 390.

<sup>3</sup> CALLE CALLE, Francisco Vicente: “Aventuras y desventuras de un capitán francés por tierras extremeñas durante la Guerra de la Independencia”, (en colaboración con María de los Ángeles Arias Álvarez), *Revista de Estudios Extremeños*, nº III, 2003, pp. 1037-1057; “Viajeros de lengua francesa por el Campo de Arañuelo y La Vera durante los siglos XVII-XX”, en *Actas de los XII Coloquios Históricos-Culturales del Campo de Arañuelo*, Navalmoral de la Mata, 2006, pp. 29-67; “Alusiones al Quijote en los textos de algunos viajeros de lengua francesa por Extremadura” en *Actas de los XXXIV Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo, 2005, pp. 114-125; -

Otra prueba del escaso interés que despiertan las tierras que hoy conforman la diócesis es el corto número de autores que hablan de ellas. En concreto, de la docena de autores que hemos estudiado en otros trabajos, sólo dos Alexandre Laborde y Jean Charles Davillier dedican algunas páginas al territorio objeto de nuestro estudio<sup>4</sup>.

Veamos, pues, lo que nos cuentan estos autores sobre las tierras que actualmente ocupan la diócesis de Coria-Cáceres, fijándonos, en primer lugar en las referencias a las dos principales ciudades que la integran, para pasar, a continuación, a estudiar otras localidades y terminar con unas consideraciones generales sobre las producciones agropecuarias, el comercio y el transporte.

---

“Trujillo visto por algunos viajeros de lengua francesa” en *Actas de los XXXVII Coloquios Históricos de Extremadura*, (septiembre 2006), (en prensa); “La línea Madrid-Lisboa vista por viajeros extranjeros (siglos XIX-XX), en *Actas de los XIII Coloquios Históricos-Culturales del Campo Arañuelo de dedicados El ferrocarril en Navalmoral de la Mata: 150 años de la creación de la línea Madrid-Lisboa*”, Navalmoral de la Mata, noviembre 2006 (en prensa); “L’Estrémadure vue par des voyageurs français et francophones”, ponencia que tuvo lugar en el CPR de Trujillo el 21 de noviembre de 2006 dentro del seminario para profesores de francés titulado “Au brouillon de culture”; CALLE CALLE, Francisco Vicente y ARIAS ÁLVAREZ, María de los Ángeles, “Extremadura en los relatos de viajes de viajeros franceses (1698-1894)”, en *Guadalupe*, nº 779-780, año 2003, pp. 32-43.

<sup>4</sup> He aquí unas breves notas biográficas sobre ambos viajeros:

Alexandre LABORDE (1774-1842): Alexandre-Louis-Joseph, conde de Laborde, fue arqueólogo, político y también un gran viajero. A España viajó en 1800, acompañando a Lucien Bonaparte. Es uno de los viajeros más conocidos gracias a su *Voyage pittoresque et artistique de l’Espagne (1806-1820)*, monumental obra en la que se recogen, acompañados de magníficos grabados, los principales monumentos de la España de la época. Aunque citaremos algunos fragmentos del *Voyage pittoresque...*, seguiremos principalmente la traducción de otra de sus obras titulada *Itinerario descriptivo de las provincias de España y de sus islas y posesiones en el Mediterráneo* (1816). trad. libre de Mariano de Cabrerizo y Bascuas, Valencia, 1816. Hemos respetado la grafía de la época en que se hizo la traducción. El libro original fue escrito en 1808.

Jean-Charles DAVILLIER (baron de) (1823-1883): Experto en cerámica y alfarería, coleccionista de loza hispano-morisca, amigo de los pintores Mariano Fortuny y Raimundo de Madrazo, y enamorado de España. Viajó en numerosas ocasiones a nuestro país. En 1862 emprendió un largo viaje, acompañado por Gustave Doré, que dio como resultado una serie de artículos que fueron apareciendo en la revista *Le tour du monde* de 1862 a 1873, y que fueron publicados en un solo volumen en 1874 bajo el título de *L’Espagne*. Nosotros seguiremos la edición citada en la nota 1.

Además de estos dos autores, citaremos otros viajeros coetáneos para completar o matizar algunas de sus informaciones.

## 1. CÁCERES Y CORIA

Curiosamente, para un viajero anónimo del siglo XVII, las dos ciudades que hoy forman la cabeza de la diócesis no figuran entre las ciudades principales de Extremadura:

*“La Extremadura de Castilla puede tener sesenta leguas de larga sobre cuarenta de ancha. Tiene al norte León y Castilla la Vieja; al levante, Castilla la Nueva; al sur, Andalucía, y al poniente, Portugal.*

(...)

*Las principales ciudades son: Badajoz, capital de esa provincia; Mérida, Trujillo, Alcántara, Alburquerque, Jerez y Llerena; estas ciudades no tienen nada de notable, de no ser que la mayor parte fueron construidas para los soldados romanos por las legiones en recompensa de sus servicios<sup>5</sup>”.*

En cambio, Alexandre Laborde en la descripción de la provincia de Extremadura que hace en su *Itinerario descriptivo*, en 1808, sí las incluye, citando además a Coria como cabeza de obispado...<sup>6</sup>:

*“Extremadura es una de las grandes provincias de España, y sería acaso de las más productivas si no se hallase tan poco poblada y cultivada<sup>7</sup>. Su longitud es de 50 leguas de N. á S., y su latitud de 40 de E. á O. tiene al reino de León al N. á Castilla la Nueva al E. al reino de Sevilla al S. y á Portugal al O.*

*Comprende 3 obispados, que son: Badajoz, Plasencia, y Coria, (...). Las principales poblaciones son, Badajoz, que es la capital, Plasencia, Coria, Mérida, Medellín, Truxillo, Xeréz de los Caballeros, Llerena, Alburquerque, Alcántara, Zafra, Cáceres, Olivenza, y otras (...)<sup>8</sup>”.*

<sup>5</sup> ANÓNIMO, en GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, tomo V, 1999, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, p. 56. En adelante *VEEP*.

<sup>6</sup> Según la *Gran Enciclopedia Extremeña*, fue el papa Pío XII, quien en 1957, dio el nombre de Coria-Cáceres (Cauriensis-Castrorum Caeciliorum) a la diócesis actual. Tomo 4. Voz: **Diócesis de Coria-Cáceres**.

<sup>7</sup> Curiosamente, según Étienne de Silhouette (1728-1730), “Extremadura (...) forma parte de Castilla-la Nueva, y es la parte más agradable y poblada”. Étienne de SILHOUETTE, *Rélation d'un voyage de Paris*, en *VE*, p. 393.

<sup>8</sup> LABORDE, A.: *Op. cit.*, p. 386.

He aquí la información concreta que los autores estudiados ofrecen sobre ambas ciudades:

**Cáceres:**

*“Cáceres, villa antigua, fue colonia romana con el título de Castra Cecilia; está situada en una eminencia; tiene 4 parroquias, y 7 casas religiosas; es la residencia de un vicario general del obispo de Coria, de la audiencia de la provincia, y de un corregidor: su población será de 8000 personas<sup>9</sup>, y conserva todavía muchos vestigios de inscripciones romanas, y de otras antigüedades”<sup>10</sup>.*

La descripción de J.-Ch. Davillier tampoco es muy prolíja:

*“(...) Cáceres, edificada en una bonita posición en lo alto de una colina poco elevada, pero desde la que divisamos, sin embargo, a una gran distancia un terreno bastante accidentado y que nos pareció muy bien cultivado. Se alaba mucho el clima de esta ciudad, tenido por uno de los más sanos y templados de España<sup>11</sup>. Cáceres data de la época romana; fue fundada por Quinto Cecilio Metelio y su nombre actual se supone es la corrupción de Castra Cecilia<sup>12</sup>. Observamos en distintas*

---

<sup>9</sup> Curiosamente, según escribe René BAZIN en 1894 en su libro *Terre d'Espagne*, ése es el número de espectadores que pueden caber en la plaza de toros de dicha localidad. Cf. *VE*, p. 836.

<sup>10</sup> LABORDE, A.: *Op. cit.*, pp. 399-400. “Escueto y hasta desdeñoso es el comentario que Laborde dedica a Cáceres [en *Le voyage pittoresque...*]. Engloba en una misma frase aspecto urbano y artístico para concluir que es ciudad que no merece la atención del viajero: “Esta ciudad ni es grande ni está bien construida; ningún edificio en ella merece la atención del viajero; nótese sin embargo el Patio del Hospital de la Piedad” (I, 371).

Sorprende el silencio de Laborde respecto a la ciudad vieja de Cáceres”. PARDO, Arcadio: *La visión del arte español en los viajeros franceses del siglo XIX*, Valladolid, 1989, p. 56.

<sup>11</sup> Opinión compartida por Pascual MADDOZ: “Situada en la parte izquierda del Tajo (5 leguas), sobre una cordillera de cerros que corre de E. a O., goza de clima tal vez el más templado y apacible de la provincia, bien ventilada por su natural posición; apenas se conocen las nieblas, y mucho menos las nieves; las lluvias son moderadas y el invierno corto”. MADDOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*, reimpresión, Zafra, 1989, tomo V, voz: **Cáceres, villa**, p. 81.

<sup>12</sup> “**Cáceres**. (...) Al nombre de Cáceres dedica Floriano Cumbreño un artículo recogido en *La villa de Cáceres*; allí pasa revista a los distintos orígenes que se han propuesto, desde la imaginativa Casa de Ceres a la que apunta Sanguino Michel: (...) otras son la de Joseph Piel que acude a un CARCERES o la que hace derivar el topónimo del segundo componente del nombre de la colonia NORBA CAESARINA (...). Hübner considera arabismo el topónimo, un plural de ‘al- qasr’, ‘alcázar’ y Pidal y, con él, Steiger lo derivan del latino CASTRIS, un

*partes de la ciudad cierto número de fragmentos antiguos, poco importantes por lo demás. El único que merece ser citado es un mosaico romano incrustado en una casa que se llama la casa de los Golfines<sup>13</sup>”.*

Junto a estas dos cortas descripciones de la ciudad, en el texto de A. Laborde podemos rastrear alguna de las producciones que en ella había:

*Cultivos, sin especificar cuáles, pero mejor llevados que en otras partes de Extremadura:*

*“Hay también otros distritos que disfrutan de un cultivo dirigido con mas celo é inteligencia, como cerca de Cáceres” (p. 401).*

*“Da allí á poco las tierras empiezan á estar mejor cultivadas á medida que se aproxima Cáceres” (p. 399).*

Asimismo hay *“(...) numerosas fábricas de sombreros y de paños; la venta de lanas atrae también a Cáceres a algunos extranjeros<sup>14</sup>”*. Sin embargo, el comercio adolece de los males generales que afectan a esta actividad en el resto de España, en general, y en nuestra la región en particular:

*“(...) pero el escaso movimiento que reina en la ciudades en general atestigua la inaptitud o la desgana de sus habitantes por una existencia cuyo carácter es la actividad. La atracción de la ganancia no es lo bastante fuerte en los Españoles como para despertarlos de su apatía, y como habría que hacer en Extremadura más que en el resto de España para prosperar, no parece ser que los esfuerzos necesarios para vencer los obstáculos que se oponen a la prosperidad del comercio en esta provincia sean intentados inmediatamente<sup>15</sup>”.*

---

*locativo de CASTRUM ‘campamento’ (...) No se refiere este CASTRIS (...) a los CASTRA CECILIA establecidos por Quinto Cecilio Metelo en las guerras sertorianas sino a la fortaleza existente en el centro de la antigua colonia romana, en su lugar más alto, fortaleza que daría el nombre actual de la ciudad a través de la lectura de los árabes. Así pues, incluimos el topónimo entre los referentes a la historia del lugar(...)”.* CASTAÑO FERNÁNDEZ, Antonio M.: *Los nombres de Extremadura. Estudios de toponimia extremeña*, Badajoz, 2004, pp. 79-80.

<sup>13</sup> DAVILLIER, J.-Ch.: *Op. cit.*, p. 602. A continuación J.-Ch. Davillier, que era experto en alfarería y cerámica, comienza una larga digresión sobre los búcaros y la costumbre que tenían las mujeres españolas de comer, a modo de golosinas, trozos de estos jarros de barro, para así adquirir su color. Los mejores, según él, eran los que se fabricaban en Salvatierra de los Barros. *Ibid.*, pp. 602-605.

<sup>14</sup> LABORDE, A.: *Le voyage pittoresque...*, en *VE*, p. 391.

<sup>15</sup> LABORDE, A.: *Le voyage pittoresque...*, en *VE*, pp. 390-391.

En cuanto a **Coria**, las informaciones que tenemos son las que nos da A. Laborde:

*“CORIA (la Cauria ó, Caurium de los romanos)<sup>16</sup> ciudad en la ribera del Alagón: cuenta cerca de 1500 vecinos; existe aun el recinto de las fortificaciones romanas, cuyas murallas que son de grandes piedras colocadas con regularidad, y tienen 28 pies y ½ de elevación, y 16 pies y 4 pulgadas de grueso, están flanqueadas de trecho en trecho por grandes torres cuadradas de la misma construcción: tiene además un fuerte construido en el siglo XIV<sup>17</sup>, 4 puertas defendidas por dos torres, y muchas inscripciones antiguas. Es sede episcopal, sufragánea de la de Santiago<sup>18</sup>, cuya diócesis contiene 127 parroquias. La iglesia catedral es de una nave grande, y del genero gótico, pero tiene mucha magestad; vense en ella algunos sepulcros de mármol que llaman la atención del curioso<sup>19</sup>.*

---

<sup>16</sup> A. Laborde emplea un esquema compositivo más o menos fijo en las descripción que realiza de las principales ciudades extremeñas. Según Miguel Ángel PÉREZ PRIEGO: “(...) ese esquema, a nuestra manera de ver, procede de la antigua tradición retórica y es el que catalogan algunos textos, como los *Excerpta rhetorica* del siglo IV, en el apartado de *laudibus urbium*. Sustancialmente, conforme allí se recomienda, la descripción debe atender a los siguientes aspectos: a la antigüedad y fundadores de la ciudad (*urbium laudem primum conditoris dignitas ornat*), a su situación y fortificaciones (*de specie moenium locus et situs, qui aut terrenus est aut maritimus et in monte vel in plano*), a la fecundidad de sus campos y aguas (*tertius de fecunditate agrorum, largitate fontium*), a las costumbres de sus habitantes (*moribus incolarum*), a sus edificios y monumentos (*tum de his ornamentis, quae postea accesserint*), a sus hombres famosos (*si ea civitas habuerit plurimos nobiles viros, quorum gloria lucem praebeat universis*); para todo ello, en fin, se encarece el uso de la comparación, como era propio de todo el género epideictico (*in his quoque faciemus breviter comparationem*)”. PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel: *Viajeros y libros de viajes en la España medieval*, Madrid, 2002, pp. 14-15.

<sup>17</sup> Se trata de la Torre de San Francisco que data en realidad de finales del siglo XV.

<sup>18</sup> Desde el Concordato de 1851 el obispado de Coria es sufragáneo de Toledo y, como ya señalamos, desde 1957 la diócesis se llama de Coria-Cáceres (Cauriensis-Castrorum Caeciliorum). *Gran Enciclopedia Extremeña*, tomo IV, voz **Diócesis de Coria**.

<sup>19</sup> Entre ellos los de los obispos García de Galarza († 1604) y Pedro Jiménez de Prejano († 1495) y el de la señora Catalina Díaz († 1487), esposa del arquitecto Martín Caballero, citados por A. PONZ en su libro *Viage de España* (1784). En cuanto a este libro, señalar que la Editorial Universitas publicó en 1983 en su colección Biblioteca Popular Extremeña dos tomos (3, 4) con el recorrido del insigne geógrafo por la región extremeña bajo el título *Viajar por Extremadura (I y II)*. Cuando citemos esta obra lo haremos de la siguiente manera: primero citaremos el tomo de la edición original, así como las cartas y los párrafos correspondientes; a continuación, vendrán el volumen (I o II) y las páginas correspondientes de la edición moderna. Por lo tanto he aquí la referencia de la cita anterior: Tomo Octavo, Carta Primera, 66, 67 y 68. *Op. cit.*, Vol. II, pp. 45-48.

*Al salir de Coria se pasa por un puente hermoso de siete arcos, que se construyó sobre el Alagon; pero habiendo este rio mudado de cauce, se halla ahora sin agua, aguardando que vuelva á su antiguo curso<sup>20</sup>.*

Nada más señala A. Laborde sobre Coria aunque sabemos por A. Ponz que “*sus carnes, frutos, y todo género de alimentos, son exquisitos, con otras particularidades, que omito por no ser más largo<sup>21</sup>*”. Lástima.

## 2. OTROS LUGARES DE LA DIÓCESIS

A. Laborde, visita otras localidades pertenecientes a la diócesis cauriense en un largo recorrido que tiene como punto de origen Almaraz y como destino Mérida:

*“Ruta desde Almaráz hasta Plasencia, Coria, Alcántara y Cáceres, y desde aquí hasta Mérida, 57 leguas. CV. el Atlas, lam. 24.)*

---

<sup>20</sup> “El puente viejo, llamado también “puente seco”, fue construido en el primer cuarto del siglo XVI, y cien años después quedó inservible por un capricho de la naturaleza. Inexplicablemente el río Alagón abandonó su cauce habitual y esta circunstancia convirtió a este puente y a la villa de Coria en objeto de chanzas y coplillas como la que dice: “Si vas a Coria / por un deleite, / verás puente sin río, / río sin puente”. PELLITERO AJA, Karmele: *Extremadura en todos los sentidos*, guía editada por *Hoy Diario de Extremadura*, Badajoz, 1998, p. 131. Según A. PONZ: “ (...) por esta extravagancia del puente sin río, dice el vulgo que llaman bobos á los de Coria”. *Op. cit.*, Tomo Octavo, Carta Primera, 81. *Op. cit.*, Vol. II, p. 58. Sin embargo, María Dolores MAESTRE aclara que “este nombre procede del título de un cuadro de Velázquez titulado: “El bobo de Coria”, retrato de un enano-bufón del rey Felipe IV y que dio lugar a la comparación, en lenguaje coloquial, de “pareces el bobo de Coria””. MAESTRE, María Dolores, *Doce viajes por Extremadura (en los libros de viajeros ingleses desde 1760 a 1843)*, Plasencia, 1995, p. 405, nota 66. (En adelante lo citaremos como VI). En cambio P. Madoz señala que antiguamente Coria “(...) llamábase *Caurium*, de donde ha venido a decirse Coria: traen algunos del griego la etimología de este nombre; en aquel idioma la voz *Cayros* o *Cauros* significa *bobo* o *mentecato*, y de aquí procede también el sarcasmo vulgar *bobo de Coria*. De lo mismo han tomado lugar igualmente para decir, que Coria es de origen griego: carecen sin embargo de razón bastante estas aserciones”. MADOZ, P., *Diccionario...*, tomo VII, voz **Coria: historia**, p. 18. He aquí lo que opina Antonio M. Castaño Fernández: “Coria. El topónimo resulta oscuro. Paredes Guillén, en una complicada hipótesis, lo considera un compuesto “de celta Caer, Car, (lugar fortificado) y del Vascuence Curia, (blanco). De los dos se formaría antiguamente Carcuria y luego Caurium y después Coria, que es lo mismo que fortaleza blanca” (pp. 42-43). En época romana fue CAURIUM, pero debió existir la forma \*CAURIA, presente en el nombre árabe de Medina Cauria (...). No sabemos el origen de la forma latina sobre la que Machado apunta que tal vez se deba al celta CWR, ‘extremo’, ‘orilla’. Esto no explicaría la Coria [del Río] sevillana, en tierras no celtas. Topónimo, pues, oscuro, (...)”. CASTAÑO FERNÁNDEZ, Antonio M.: *Op. cit.*, p. 114.

<sup>21</sup> PONZ, A.: *Op. cit.*, Tomo Octavo, Carta Primera, 81. *Op. cit.*, Vol. II, p. 58.

ALMARÁZ á	leguas.	Aldehuela, aldea.	1
Toril, villa.	2	Río Xerte, puente.	
Río Tietar, barca.	2	Galisteo, villa.	1
Malpartida, aldea.	3	CORIA, ciudad	
PLASENCIA, ciudad.	1	Un puente sin rio,	4
Villar, aldea.	3	Río Alagon, sin puente.	
Río Ambróz, puente.		Pescüeza, aldea.	2
Aldea nueva.		Ceclavin, villa.	3
Río Ambróz, puente.	3	Alcántara, villa.	
Abadía, aldea.	1	Río Tajo, puente.	3
Río Ambróz, puente.		Villa del Rey, villa.	2
La Granja, aldea.	1	Brozas, villa.	1
Río Ambróz, puente.		Cáceres, villa.	3
Caparra.	2	MÉRIDA, ciudad.	12
Oliva, villa.	1		

Detengámonos a continuación sólo en las localidades que pertenecen al territorio que estamos estudiando:

*Al salir de Plasencia (...) vese á lo lejos una cordillera que se extiende desde la Peña de Francia hasta la montaña de Jalama en la frontera de Portugal, distinguiéndose también las del Gamo, y de los Angeles. (...) Aldea nueva que cuenta 1500 habitantes, y está sobre la ladera de una montaña cubierta de castaños. Aquí se pasa el rio Ambroz por dos puentes, uno á la entrada, y otro a la salida de la aldea, de los cuales el último se llama de la Doncella<sup>22</sup>; costeando el rio se descubre á la dere-*

<sup>22</sup> “Aldeanueva comenzará a renacer cuando España se encontraba dividida en dos reinos: el Reino de Castilla y el Reino de León. A partir de estos momentos se divide en dos poblaciones separadas entre si por la calzada romana, pasándose a llamar Casas de Aldeanueva la de Castilla y Aldeanueva del Camino la de León. La parte correspondiente de Castilla fue entregada al poderoso e influyente Ducado de Béjar y a la Diócesis de Plasencia. Le parte que correspondía a León fue otorgada al Ducado de Alba y a la Diócesis de Coria. Esta división eclesiástica marcará a Aldeanueva del Camino para siempre y quedando constancia de ello, qué mejor que sus dos magníficas iglesias (conocida entre la población como la iglesia de la parte de arriba y la otra de la parte de abajo). (...) [Los dos pueblos son unificados por Real Decreto en 1834 en un solo Ayuntamiento, aunque la unificación eclesiástica llegó en 1959, pasando a depender la población de la Diócesis de Coria-Cáceres]”.

<http://www.aldeanuevadelcamino.com/aldeanueva/historia> de Aldeanueva del Camino. Consulta 20/10/2005.

*cha el puerto de la Gumilla (Lagunilla), y se llega á Abadía, aldea perteneciente al duque de Alva, cuyos jardines están adornados de soberbias fuentes, bustos, y estatuas de mármol antiguas y modernas<sup>23</sup>. Poco después se pasa segunda vez el Ambroz por un mal puente, y se presenta un convento de franciscanos, y á media hora se descubre una columna miliaria asolada<sup>24</sup>, y se llega á la Granja; desde esta aldea hasta Caparra se van siempre atravesando bosques de verdes encinas, y de robles; y se dexa á la izquierda el lugar de Villería (Villoria), ya la derecha el de la Zarza.*

*Caparra, (la Ambracia de los romanos) es un lugar despoblado, y conserva preciosas reliquias de los monumentos que construyeron aquellos. Estaba situada en una eminencia en la orilla del rio Ambroz, que se pasa por un hermoso puente de 4 arcos de construcción romana: actualmente esa reducido a una mala aldea, cuyo antiguo suelo cubren ruinas interesantes<sup>25</sup>.*

*Síguese atravesando bosques de encinas verdes hasta Oliva, villa de cerca de 240 habitantes, patria del poeta Juvenco, y después se en-*

---

<sup>23</sup> A. PONZ ofrece una detallada descripción de los jardines. *Op. cit.*, Tomo Octavo, Carta Primera, 27-42. *Op. cit.*, vol. II, pp. 18-28. También Bartolomé de Villalba y Estaña es prolijo en su descripción de los jardines y estancias del palacio del Duque de Alba señalando que en su entrada figuraba el siguiente “epitafio”:

*El que viniere a ver esta Abadía,  
 Á este jardín y huerto esclarecido,  
 Para notar y ver bien su valía,  
 Muy necesario es que haya corrido  
 Los que nuestro Felipe poseía,  
 Y los que en Flandes han más florecido;  
 De Italia ha de tener mucha noticia,  
 Para su ser preciar, gala y pulicia.*

Citado por A. RODRÍGUEZ MOÑINO, en “Extremadura en el siglo XVI. Noticias de viajeros y geógrafos (1395-1600), *Revista de Estudios Extremeños*, 1-4, 1954, p. 350.

<sup>24</sup> He aquí la inscripción, según A. PONZ:

AVG. PONT. MAX  
 TRIB. POT. V. COS  
 III RESTITVIT  
 CXVII

*Op. cit.*, Tomo Octavo, Carta Primera, 46. *Op. cit.*, vol. II, p. 30.

<sup>25</sup> Curiosamente, A. LABORDE no menciona el monumento más famoso de Cáparra, su “famoso arco de trofeo”, como lo define A. PONZ, quien sí dedica unas páginas a la antigua ciudad romana. *Op. cit.*, Tomo Octavo, Carta Primera, 48-56. *Op. cit.*, vol. II, pp. 31-36.

*cuentran en la llamura las aldeas de Carcaboso y Aldeguela, la cuál estuvo un tiempo abandonada y casi destruida, pero se reedificó, y de día en día, se va repoblando<sup>26</sup>. En seguida se pasa el rio Xerte por un buen puente de 7 arcos<sup>27</sup>, y sé sube a la villa de Galisteo que es de 1200 habitantes. Toda esta ruta ofrece rastros de la despoblación, y de la voracidad del tiempo, que al mismo paso sirven de pábulo á los amantes de la antigüedad; los quales llegan hasta Coria casi sin sentir la travesía de 4 leguas, entretenidos en observar las muestras que quedan de la grandeza romana, inscripciones, columnas miliarias, y trozos de via militar<sup>28</sup>.*

CORIA (...)

*Al salir de Coria se pasa por un puente hermoso (...). Se vadea el Alagon, y á distancia de dos leguas se llega á la aldea de Pescueza, á cuya derecha queda el lugar de Cachorrilla, y cruzando poco después la ruta que va á Portezuelo, se camina por entre arbustos inútiles hasta Ceclavin.*

*Esta villa, opulenta en la antigüedad, solo tiene hoy cerca de 3000 habitantes, los quales se dedican al cultivo de las tierras, sobre todo de las viñas, regando algunas huertas con el agua de las norias: caminando una legua y media por entre viñedos, se estrecha el camino que al fin viene á ser no mas que una senda, y al través de peñascos escarpados, conduce por una larga baxada á la orilla: del Tajo, que se pasa en mala barca para llegar a Alcántara.*

*ALCANTARA<sup>29</sup>, ciudad que algunos creen, sea la Norba Caesarea de Ptolomeo, y la Colonia Norbensis de Plinio, y otros creen ser la Lancia*

---

<sup>26</sup> Según PONZ, “gracias al zelo del Sr. Obispo de Coria”, . *Op. cit.*, Tomo Octavo, Carta Primera, 60. *Op. cit.*, vol. II, p. 41.

<sup>27</sup> Construido en 1546 por orden del Conde de Osorio Don García Fernández Manrique, según reza en una inscripción que se halla en mitad del puente.

<sup>28</sup> De nuevo la descripción de esta ruta es más detallada en A. Ponz, *op. cit.*, Tomo Octavo, Carta Primera, 60-64. *Op. cit.*, vol. II, pp. 41-44.

<sup>29</sup> “Alcántara. (...) El topónimo es un arabismo ‘al-Qantara’, “El Puente”, aunque la palabra árabe a su vez proviene del latín CENTRUM, referido a la luz del arco de bóveda. Es un topónimo frecuente; por poner ejemplos de nuestra región, también en el Tajo tenemos Alconétar, del diminutivo ‘al-Qanatir’, hay un Camino de Alcántara en Don Benito y un paraje llamado Alcántara sirvió para la fundación de Villanueva del Fresno (...). El puente aparece en textos árabes como Qantara (t) as-Saif “Puente de la Espada”; el Anónimo de Almería recoge la descripción y la leyenda: “Entre esta villa (Santarem), y la ciudad de Talavera, está el gran puente conocido como “Puente de la Espada” que es una de las maravillas del mundo. Fue construido por los antiguos césares y es muy alto. El rio todo entero pasa bajo uno de sus

*de los romanos; se halla situada en la ribera del Tajo: es cabeza de la orden de caballería de su nombre, tiene un gobernador militar y civil, un teniente rey, y alcalde mayor. Su población se regula de 3000 personas. Es famosa por el soberbio puente de 6 arcos que construyeron los romanos, el qual tiene 175 pies de elevación sobre el nivel de agua, y 576 de largo, en la mitad de él hay un arco triunfal de 40 pies y medio de elevación, construido de granito<sup>30</sup>; al extremo de este puente de la parte de la ciudad existe un templete fabricado de piedras enormes, en el qual esta el sepulcro de Cayo-Lucio Lacer, arquitecto de toda esta grande obra. Este pequeño monumento se ha convertido en una capilla la baxo la advocación de S. Julián<sup>31</sup>.*

*Después de Alcántara se camina tres horas por un terreno casi inculto y de pastos, y se pasa á la villa del Rey, y en seguida á la de Brozas, que es de cerca de 2500 habitantes, con 2 iglesias, y 2 conventos, en la qual nació el famoso Francisco Sánchez, conocido por sus escritos sobre la gramática, oratoria y poética, con el nombre del Brocense. Entrando entonces por un bosque muy espeso plantado de encinas se andan mas de tres horas hasta Arroyo del Puerco<sup>32</sup>, villa cerca de 5000 habitan-*

---

*arcos cuya altura es de 70 codos aproximadamente y su anchura de 37 codos poco más o menos. Sobre este arco hay una gran torre cuya altura sobre el puente es de 40 codos. La torre y el puente están hechos con grandes piedras. El largo de cada una de estas piedras es de 8 a 10 codos. En la cúspide de la torre, en una de estas piedras, hay una espada de latón. Si se saca, sale solamente como tres palmos. Y no hay nadie que pueda sacarla más y cuando se deja, cae en la piedra como cuando una espada cae en su tahalí, rápidamente." (Pacheco Paniagua, 47). Estamos, por tanto, ante un topónimo árabe que podemos clasificar entre los referidos a comunicaciones -apartado 5.5". CASTAÑO FERNÁNDEZ, Antonio M.: *Op. cit.*, pp. 28-29.*

<sup>30</sup> Sobre este puente ver lo que dice J. -Ch. DAVILLIER, *infra*.

<sup>31</sup> Sin embargo, A. Ponz señala que en su época el templete ya no estaba bajo la advocación de este santo. *op. cit.*, Tomo Octavo, Carta Segunda, 13. *Op. cit.*, Vol. II, p. 69.

<sup>32</sup> "No es la crianza de cerdos el origen del nombre de Arroyo del Puerco, ahora, de la Luz. Se llamó originalmente Arroyo del Fresno. Su historia comienza en los castros iberos hallados en Campo Prinero. La leyenda de su nombre se debe a un jabalí o puerco de gran tamaño y fiereza que asolaba sus campos y ganados y que una vez cobrado quedó como recuerdo de la proeza. El actual nombre se debe al milagro de la Virgen llamada de la Luz, mediadora en el amor del Conde Pelagio de los tiempos del godo Teodorico por una humilde y hermosa pastora, Leticia, que rechazaba los fogosos deseos del Conde y a la que la Virgen, según la leyenda, la protegió. Arroyo cambió su nombre por el de la Luz el día 11 de diciembre de 1937". VI, p. 391, nota 28. Según la *Gran Enciclopedia Extremeña*, tomo 4, p. 276, el pueblo se llamaría así por una batalla entre moros y cristianos, en la que la Virgen de la Luz ayudó a estos últimos.

*tes, que tiene buenas fábricas de paños. Andanse dos leguas mas por aquellos plantíos de encinas, y se halla un hermoso lavadero de lanas para las fábricas de Arroyo<sup>33</sup>. Da allí á poco las tierras empiezan á estar mejor cultivadas á medida que se aproxima Cáceres, á donde se llega en tres horas y media de camino.*

*Cáceres, (...)*

*NOTA. Se puede ir de Cáceres á Mérida por una travesía de 12 leguas<sup>34</sup>.*

El último camino citado por A. Laborde, la ruta entre Cáceres y Mérida la recorrió años más tarde J. -Ch. Davillier pero en sentido inverso. Tras su breve estancia en Cáceres prosigue su ruta hacia la Vera de Plasencia pasando por Cáceres, Casar de Cáceres, Cañaveral, el puente de Alconétar, Plasencia, el monasterio de Yuste, Cuacos de Yuste, para, finalmente volver a coger el Camino Real de Portugal, en dirección a Madrid, en Miravete.

Veamos el tramo de este recorrido cuyo territorio pertenece a la diócesis de Coria-Cáceres, es decir, el tramo comprendido entre Cáceres y Cañaveral, (unas 5 leguas, según A. Ponz).

*“(...) Algunas horas después de haber atravesado el pueblo de Casar de Cáceres llegamos a Cañaveral, donde pasamos la noche. Cerca de aquí estaba el famoso puente de Alconétar<sup>35</sup>, por el que pasaba la vía*

---

<sup>33</sup> “En el siglo XIX existió un lavadero de lanas de S. Miguel (propiedad de don Germán Petit), recibiendo el lavadero las aguas de la charca que lleva su mismo nombre, que recoge todas las corrientes de las inmediaciones, y después de surtir a otra charca pequeña desemboca en el riachuelo de Pontones”. *Gran Enciclopedia Extremeña*, tomo 4, p. 275. Es curioso que A. Laborde mencione este lavadero y no diga nada sobre los cuadros de Morales que hay en la iglesia parroquial, cosa que sí hace el inglés Richard Ford. Cf. *VI*, pp 391-392.

<sup>34</sup> Aquí acaba la descripción del recorrido que Alexandre LABORDE por Extremadura en su *Itinerario descriptivo*.... En cuanto al camino entre Cáceres y Mérida A. Ponz señala que “(...) se cuentan doce leguas, en esta forma:

á Aldea del Cano.....4.  
á las Casas de D. Antonio.....1.  
á Aljucen.....4.  
á Mérida.....3.

*Op. cit.*, Tomo Octavo, Carta Tercera, 23. *Op. cit.*, Vol. II, p. 100.

<sup>35</sup> De hecho, en el *Diccionario* de P. Madoz, el pueblo figura como *Cañaveral de Alconétar*, llamado también *Cañaveral de las Limas*. MADOZ, P., *Diccionario*..., tomo 5, voz: **Cañaveral de Alconétar**.

*romana de Salamanca a Mérida. Este es el mismo puente que el de Mantible, del cual hablaba Don Quijote, y que se hizo famoso por la aventura de Fierabrás, que sucedió en tiempos de Carlomagno. El puente de Mantible, que estaba formado por treinta arcos de mármol blanco, estaba defendido -dice el historiador de Carlomagno- por el gigante Galafre, que antes de haber sido vencido por Fierabrás exigía de los cristianos por derecho de pasaje treinta parejas de perros de caza, cien jóvenes doncellas, cien diestros halcones y cien caballos ricamente enjaezados, con herraduras que pesaban cada una un marco de oro fino*<sup>36</sup>.

*Vimos cerca de Cañaverál vestigios de la vía romana. Algunos arcos del puente de Alconetar se alzan aún en la orilla derecha del río*<sup>37</sup>.

*El Puente de Alcántara (tautología que significa el puente del puente) fue construido también por los romanos sobre el Tajo, algunas leguas más abajo que el de Alconetar. Este magnífico puente, que puede citarse como uno de los monumentos antiguos más hermosos de Extremadura, se compone de seis arcos y está construido de bloques de granito superpuestos sin argamasa. Desgraciadamente, ha tenido que sufrir las guerras que han desolado a España, y ya sólo puede pasarse el Tajo por Alcántara en barca*<sup>38</sup>.

---

<sup>36</sup> A. Ponz no da ningún crédito a esta leyenda, que para él son “errores” propios de criados y peones. *Op. cit.*, Tomo Octavo, Carta Tercera, 20. *Op. cit.*, Vol. II, p. 97.

<sup>37</sup> Estos restos, que datan del siglo II, fueron trasladados de su lugar original a 29 kilómetros de Cáceres, para evitar que fueran sumergidos por las aguas del pantano de Alcántara. En *VI* aparece una fotografía (ilustración nº 8) que muestra la barca de Alconetar y los restos del puente en su ubicación original. Ver *Gran Enciclopedia Extremeña*, tomo I, voz: **Alconetar, Puente de**. En este artículo se señala que en un grabado de Alexandre Laborde del siglo XVIII (*sic*) aparece el puente con un arco más de los que se han conservado hasta nuestro momento. Según Pascual Madoz, los lugareños llamaban al arco central “Bigotes” y a otro “Andaniña”. MADOZ, P., *Diccionario...*, tomo I, voz: **Alconetar, puente de**. El puente de Mantible aparece citado en la primera parte del *Quijote*, capítulo XLVIII.

<sup>38</sup> En 1809, durante la Guerra de la Independencia, se destruyó el segundo arco de la derecha. La ilustración nº 7 de *VI* muestra el estado del puente hacia 1870, tal y como pudo verlo Davillier. En las páginas 398-401 de la misma obra, se ofrece abundante información sobre las dimensiones del puente, así como sobre su historia. También se puede consultar el artículo correspondiente de la *Gran Enciclopedia Extremeña*, donde encontraremos abundante bibliografía al respecto.

### 3. LAS BASES ECONÓMICAS

Además de las producciones de las que hablamos cuando estudiamos las dos ciudades principales y algunas citadas al mencionar otras localidades, en los territorios de la diócesis hay otros recursos y producciones que son señalados por los autores, casi siempre de manera prolija, aunque algunos como los relacionados con el ganado de cerda y el ganado ovino, merecen menciones especiales.

Así podemos ver que, según el *Itinerario descriptivo*, hay “plantíos numerosos de robles, castaños y otros árboles, (...), entre Brozas, y Arroyo del Puerco.” (p. 401). o “Á un cuarto de legua de Acebo, en la diócesis de Coria, se encuentra una fuente intermitente en las viñas, cerca del convento de franciscanos, cuyos periodos no son regulares”. (p. 402)

En cuanto a las “manufacturas”, decir que “Las manufacturas que existen en esta provincia<sup>39</sup> son de tan poca importancia, que casi no merecen nombrarse. Se reducen á (...), un grande número de tenerías (...) en Cazar de Cáceres<sup>40</sup>”. (p. 401)

Como ya indicamos más arriba, estas breves líneas sobre las producciones principales se multiplican cuando se habla de los *productos derivados de las pjaras de cerdos* que se crían en Montánchez y de los rebaños de ovejas trashumantes.

J. -Ch. Davilliers alaba sin paliativos los jamones de Montánchez:

*“Los jamones que vienen de Montánchez, en Extremadura, son estimados en toda España; Saint-Simon los apreciaba mucho, sobre todo aquéllos que estaban hechos, según había oído decir, con cerdos que se*

---

<sup>39</sup> Aunque aquí con el termino “provincia” se refiere a Extremadura, nosotros lo extrapolamos al territorio que estamos estudiando.

<sup>40</sup> Según A. Ponz, Casar de Cáceres “es villa muy poblada.; y aunque no creí que tuviese novecientos vecinos, como me aseguraron, conocí que su número era fuera de lo regular que se experimenta en Extremadura (...) Se puede atribuir el aumento de la población de este lugar á las fábricas de curtidos, que se han establecido en él”. *Op. cit.*, Tomo Octavo, Carta Tercera, 18. *Op. cit.*, Vol. II, pp. 95-96.

*alimentaban de víboras*<sup>41</sup>. *La condesa de Aulnoy alaba también los jamones de Extremadura, que prefiere a los de Bayonne y Mayence*<sup>42</sup>".

Según J. -Ch. Davillier, el propio nombre de la población está relacionado con los reptiles puesto que "*se cree que Montánchez viene de Mons Anguis, la montaña de la serpiente, nombre que se la habría dado por causa de las víboras, que tanto gustan, según se dice, a los cerdos*<sup>43</sup>".

---

<sup>41</sup> El viajero inglés Richard Roberts, que visitó la región en 1860, al hablar de los jamones de Montánchez cita textualmente las palabras del duque de Saint-Simon: "*Ces jambons ont un parfum si admirable, un goût si relevé, et si vivifiant, qu'on est surpris; il est impossible de rien manger de si exquis*" (*Esos jamones tienen un olor tan admirable, un gusto tan relevante y tan vivificante, que uno se ve sorprendido; es imposible comer algo tan exquisito*). MARTÍN CALVARRO, Jesús A.: *Viajeros ingleses por Extremadura (1760-1910)*, (Volumen II), Badajoz, 2004, p. 133. Cinco años más tarde, otro inglés Henry O'Shea, los vuelve a mencionar: "*(...) Montánchez, famoso por su jamones, los más suculentos de toda España; junto con los de las Alpujarras fueron los grandes favoritos de Carlos V durante su "Retiro" en Yuste. Buena parte de su exquisitez se achacaba entonces a las diferentes clases de reptiles que se suponía constituían el alimento normal de los cerdos de Montánchez*". *Ibid.* p. 155. También Pascual Madoz en su *Diccionario* menciona este hecho al hablar de los pastos de la provincia de Cáceres en los que, entre otras especies animales, se encuentran: "*numerosas piaras de cerdos, cuya carne es quizás la más sabrosa de España, por lo dulce de la bellota con que se mantienen, y por las víboras que con afán devoran, y que transmiten a sus carnes un jugo que les hace distinguir entre todas las de su género*". MADOZ, P., *Diccionario...*, tomo V, voz: **Cáceres, audiencia territorial**, p. 64.

<sup>42</sup> DAVILLIER, J.-Ch.: *Voyage en Espagne*, en *V. E.*, p. 753.

<sup>43</sup> DAVILLIER, J.-Ch.: *Op. cit.*, p. 598. Los últimos estudios sobre el origen del nombre de la localidad también apuntan a su relación con los ofidios: "*Montánchez: (...) El topónimo nos muestra un compuesto de la forma 'monte' y un -ánchez, menos claro, pero que parece remitir a la voz árabe 'al-hanas', 'culebra', como en Alange. Moreno de Vargas explica así el topónimo: "Los moros la llamaron Montechel, porque chel en árabe es culebra que fue lo mismo que decir Mons Anguis, de donde se le derivó el nombre de Montanges y Montánchez"* (p. 433). *En cuanto a la mención de sierpes o culebras, ya comentamos en el topónimo Alange la posible referencia a lo sinuoso del terreno y la dificultad que entraña su conquista. Con dudas, pues, encuadramos el topónimo en dos entradas: la primera, como un claro orónimo -apartado 2.1.- y la segunda, más hipotética, como un arabismo referente a animales -apartado 4". CASTAÑO FERNÁNDEZ, Antonio M.: op. cit., p. 219-222.*

La alabanza que J.-Ch. Davillier hace de los jamones de Montánchez es extensiva a otros productos derivados del cerdo y producidos en otras comarcas extremeñas:

*“Extremadura abastece a España de una gran cantidad de jamones, lo mismo que de tocino, acompañamiento obligado de la olla o puchero, que es el plato fuerte de la cocina española. Así se dice:*

*Ni olla sin tocino*

*Ni boda sin tamborino.*

*La fama de los jamones de España es muy antigua, y parece ser que se apreciaban sobre todo los que se hacían de cerdos alimentados con víboras. Saint-Simon habla de ellos con entusiasmo.*

*Los chorizos extremeños son también muy famosos en España. Gran cantidad de ellos son preparados en el mes de noviembre, pues hacia San Martín es cuando se hace la matanza, como dice el refrán: A cada puerco le llega su San Martín. Estos animales deben de representar una buena renta para el país, si hemos de creer este otro refrán:*

*El extremeño, jamones*

*trae en vez de doblones<sup>44</sup>”.*

Sin embargo, las tierras de Montánchez no sólo son aptas para la cría del cerdo sino que también son excelentes para la cría del ganado ovino:

*“La comarca que recorrimos entre Montánchez y Cáceres es de las más fértiles. Inmensas praderas se extienden hasta perderse de vista y están sombreadas por árboles magníficos entre los cuales predominan los castaños y las encinas. Estas praderas o dehesas de pasto están llenas de rebaños de carneros, trashumantes, mucho más numerosos que los que hasta entonces habíamos visto. Eran los merinos de la Mesta, tan famosos por sus emigraciones y por la calidad de su lana<sup>45</sup>.*

---

<sup>44</sup> *Op. cit.*, pp. 591-592. A. Laborde también reconoce la importancia de los productos derivados del cerdo en la economía de Extremadura: “La carne de sus cerdos, y los jamones y chorizos, son delicadísimos y famosos; de ellos hace un comercio lucrativo”. *Op. cit.*, p. 401.

<sup>45</sup> *Op. cit.*, p. 598. Entre las páginas 598 y 601, J.-Ch. Davillier explica qué es la Mesta y su historia, qué son las cañadas y los tipos que existen, cuáles son las diferentes razas de ovejas o cómo está constituido el personal que acompaña al rebaño en sus desplazamientos. Según A. Jouvin que encuentra cerca de Badajoz varios rebaños de corderos, “(...) su lana es de color un poco rojo y muy estimada por toda Europa por su belleza”. A. JOUVIN: *El viaje de España y Portugal (1672)*, en *VEEP*, tomo III, p. 627. También Étienne de SILHOUETTE comenta la calidad de la lana al hablar de Badajoz “(...) Su riqueza consiste en el vellón de las ovejas, que tienen una lana muy fina y muy preciosa”. Étienne de SILHOUETTE: *Relation d’un voyage de Paris*, en *VE*, pp. 393.

Como ya señalamos más arriba, el puente de Alcántara, y también el de Almaraz, fueron destruidos durante la Guerra de la Independencia, hecho que obligaba a los rebaños a cruzar el Tajo en barcas:

*“La mayor parte de los rebaños atraviesan el Tajo ya por Almaraz, ya por Alconétar. Como en ninguno de estos dos lugares hay puente y como llevaría mucho tiempo pasar a tantos miles de cabezas de ganado en barcas, se establece ex profeso un puente de barcas que se llama en Extremadura la luria<sup>46</sup>. El paso de este puente presenta por lo demás bastantes dificultades y exige mucha habilidad por parte de los pastores, pues una vez que la cabeza del rebaño ha atravesado el puente el resto se precipita a pasarlo y entonces se apelonan, obstaculizándose unas ovejas a otras. Y si por desgracia cae una oveja al río, buen número de ellas no tardan en seguir su ejemplo, exactamente como los carneros de Panurgo<sup>47</sup>”.*

El último punto que vamos a tratar se refiere a los *caminos y albergues* existentes en las diócesis. Aunque no hay datos concretos sobre su estado, sí podemos decir que, en general, se hayan en la misma mala situación que el resto de caminos y albergues de la “provincia de Extremadura”, excepción hecha del Camino Real de Madrid a la frontera portuguesa. Quizás esta mala situación de los caminos es una de las razones principales por las que los

---

<sup>46</sup> El puente de Alconétar estaba inutilizado desde el siglo XIII. Más información sobre las *lurias* en particular, y sobre la trashumancia en general se puede encontrar en FLORES DEL MANZANO, Fernando: *La trashumancia y su mundo en Extremadura*, Mérida, 1999.

<sup>47</sup> DAVILLIER, J.-Ch.: *Viaje por España*, ed. cit., p. 601. Los carneros de Panurgo hacen referencia a un episodio del *Quart Livre* de François Rabelais, en el que, durante una travesía en un barco, el maestro de Pantagruel, Panurgo, trata de comprar un carnero a un mercader. Durante un buen rato el mercader no deja de alabar su mercancía para así encarecer el precio. Finalmente, y tras mucho esperar, Panurgo consigue que le venda uno, el mejor del rebaño, que comienza a balar cuando es alejado de sus compañeros, los cuales también balan al ver que se marcha de entre ellos. “De repente, no sé como (...) Panurgo, sin decir palabra, lanza al mar su carnero que balaba y gritaba. Todos los demás carneros, gritando y balando con la misma entonación, empezaron a saltar y a lanzarse al mar en fila, empujándose por ver quien saltaba detrás de su compañero. Era imposible detenerlos, pues como sabéis en los carneros es natural seguir siempre al primero, vaya donde vaya. También dice Aristóteles, lib. 9 de *Histo. Animal*, que el carnero es el animal más tonto e inepto del mundo”. El episodio acaba cuando los pastores, que intentan detener a los carneros, son arrastrados por estos, ahogándose todos juntos. François RABELAIS, *Quart Livre*, Chap. VII y VIII. Hemos seguido el texto que aparece en LAGARDE, André et MICHARD, Laurent, *Les grands auteurs français du Programme (II) XVIIe siècle*, Paris, 1966, pp. 81-85. (La traducción es nuestra).

viajeros no se aventuran a recorrer las tierras de la diócesis cauriense<sup>48</sup>. Esto es lo que leemos en el *Itinerario descriptivo* al respecto:

*“Los caminos de Extremadura, mas parecen de la naturaleza que del arte. El principal que conduce al reyno de Portugal, ha sido reparado tal qual vez, quando algunas personas reales han tenido que pasar por él. (...) Los otros caminos de Extremadura están muy descuidados, y algunos no pueden andarse en carruage<sup>49</sup>”.*

Opinión parecida es la que se puede leer en *Le Voyage pittoresque...*:

*“Los caminos y los albergues del país se resienten necesariamente de la falta de inactividad de la circulación. Solamente la carretera de Madrid a Lisboa está conservada con cuidado; casi todas las demás están descuidadas, o son malas e impracticables<sup>50</sup>. Para vergüenza de los habitantes actuales, los mejores caminos de Extremadura son las calzadas construidas por los romanos; como abrieron en la región nueve grandes vías de comunicación, un viajero debe hacer a menudo esta observación<sup>51</sup>”.*

Estas nueve calzadas principales eran:

- 1º. *Iter ab Emerita Asturicam.* (De Mérida a Astorga).
- 2º. *Alio itinere ab Emerita Caesaraugustam.* (de Mérida a Zaragoza por Toledo).

---

<sup>48</sup> En 1685, el viajero inglés Henry O’Shea escribe a propósito de Cáceres: “Cáceres, por su situación apartada y por la falta de carreteras, se halla en un rincón ignorado de Extremadura siendo aburrida, sin vida, sucia y lúgubre”.. MARÍN CALVARRO, Jesús A, *op. cit.*, p. 157.

<sup>49</sup> LABORDE, A.: *op. cit.*, p. 401. Esta es la situación de los caminos de la provincia de Cáceres en 1850: “Cruza toda la provincia de N. A S. La antigua calzada de la Plata que en algunos puntos ha venido a formar la moderna carretera desde el puerto de Baños a Mérida por Plasencia y Cáceres, que no se diferencia mucho de la anterior en cuanto a su estado de deterioro y mal piso (...); la carretera general de Madrid a Lisboa cruza por el lado E. (...); los demás caminos son vecinales, siendo de notar que en Trujillo se aparta a la derecha el que conduce a la capital desde Madrid, que tal vez sea el peor de la provincia, sin embargo de su importancia y de su necesidad; el que se dirige a Badajoz es también malísimo (...)”. MADOZ, P., *Diccionario...*, tomo V, voz: **Cáceres, provincia de**, p. 72.

<sup>50</sup> Hasta tal punto son impracticables algunos caminos, que viajeros como A. Jouvin se extraviaban en varias ocasiones.

<sup>51</sup> LABORDE, A.: *Voyage pittoresque...*, en *VE*, p. 391.

- 3º. *Per Lusitaniam ab Emerita Caesaraugustam.* (De Mérida a Zaragoza por Lusitania).
- 4º. *Iter ab Corduba Emeritam.* (De Córdoba a Mérida).
- 5º. *Iter ab Hispali Emeritam.* (De Sevilla a Mérida).
- 6º. *Iter ab ostio fluminis Anaë Emeritam usque.* (De la desembocadura del Guadiana a Mérida).
- 7º. *Iter ab Olisipone Emeritam.* (De Lisboa a Mérida).
- 8º. *Alio itinere ab Olisipone Emeritam.* (De Lisboa a Mérida).
- 9º. *Item alio itinere ab Olisipone Emeritam.* (De Lisboa a Mérida)<sup>52</sup>.

De hecho, el principal camino de la diócesis es el que recorre el antiguo trazado del *Iter ab Emerita Asturicam.* (De Mérida a Astorga), “*la vía romana de Salamanca a Mérida*”. (*Voyage pittoresque*, p. 390).

Por lo que se refiere a los caminos secundarios citados por los autores franceses, también algunos de ellos siguen el recorrido de las antiguas calzadas secundarias romanas como la que iba de *Norba a al puente de Alcántara y Portugal*, la que unía *Alconétar y Caurium* o la partía de *Aldeanueva del Camino hacia Ciudad Rodrigo por Lagunilla*<sup>53</sup>.

“En cuanto a *los albergues*, quizás no haya en toda la provincia, una sola casa que merezca este nombre: las posadas ofrecen casi en todas partes el aspecto de un establo o de una cuadra, y es mucho cuando parecen a un mediocre caravanserail de oriente<sup>54</sup>.”

Este mismo término “caravanserail” es empleado por J. -Ch. Davillier para hablar de una venta que se encuentra en el camino de Mérida a Cáceres,

---

<sup>52</sup> V. V. A. A.: *Historia de Extremadura*, (Tomo I). *La geografía y los tiempos antiguos*. Badajoz, 1985, pp. 144-145.

<sup>53</sup> *Ibid.* p. 145.

<sup>54</sup> LABORDE, A.: *Voyage pittoresque...*, en *VE*, p. 391. En el *Itinerario descriptivo*, A. Laborde señala que “*las posadas de esta provincia son las peores de España; reyna en ellas el desaseo, la incomodidad, y la escasez de provisiones*”. *Ed. cit.*, p. 402.

y que no hemos podido identificar, que ha quedado como ejemplo de que lo era una venta extremeña, y por ende, española:

*“Ya hemos entrado varias veces en algunos de esos caravanseraíl de España, pero ninguno de los que habíamos visto tenía un aspecto tan miserable y tan salvaje como la venta donde nos detuvimos entre Mérida y Cáceres. En la primera habitación o zaguán-cocina, que sirve a la vez como su nombre indica, de pórtico y de cocina, divisamos acurrucados alrededor del fuego, a algunos individuos de aspecto huraño, que nos parecieron arrieros. Iban vestidos de tosco paño y tocados con esos sombreros que se llaman monteras. La patrona, una mujer pequeña y arrugada, cuya nariz y barbilla se juntaban, era el perfecto tipo de esas viejas que los españoles llaman brujas. Vigilaba una media docena de pucheros colocados sobre los carbones y de los que salía un olor a aceite rancio, acre y nauseabundo. En cuanto al ventero, estaba sentado sobre un banco cojo y cantaba con voz nasal, acompañándose de una mala guitarra. Esta escena se nos apareció como a través de una espesa niebla, pues no había chimenea en la habitación. El hogar, compuesto simplemente de algunas piedras, estaba colocado en uno de los ángulos, sobre el suelo, y el humo se escapaba con dificultad por un agujero hecho en el techo.*

*El ventero, viéndonos entrar, interrumpió su canción y avanzó hacia nosotros y los asistentes nos hicieron sitio cortésmente. Por fortuna para nosotros, nuestras alforjas contenían abundantes provisiones, pues no habríamos encontrado en la venta más que pan y vino malo<sup>55</sup>, y si le hubiéramos preguntado al ventero lo que tenía en su venta, habría podido contestarnos la respuesta tradicional: “Hay de todo... lo que lleven ustedes”.*

*Nos contentamos, pues, con pedir aguardiente para las gentes de la galera”<sup>56</sup>.*

---

<sup>55</sup> En cambio, A. Jouvin dice “haber bebido [en una posada de Plasencia] un vino blanco muy excelente, mucho mejor y más natural que el que transportan a Francia y a los países extranjeros (...)”. JOUVIN, A., *El viaje de España y Portugal.*, en *VEEP*, tomo III, p. 623.

<sup>56</sup> DAVILLIER, J. -Ch.: *Op. cit.*, pp. 594-595. En las páginas 595-598 J. -Ch. Davillier explica la diferencia que existe entre el parador, la posada y el mesón; cita además opiniones, casi todas negativas, de varios viajeros como A. Ponz, el holandés Aersens de Sommerdyck (1655), Madame de Aulnoy (1679-1680) o el inglés Swinburn (1775) sobre estos todos establecimientos; también aparece una ilustración de Gustave Doré que representa la citada posada. Sobre los transportes y caminos en esta época, ver también las referencias generales ofrecidas en *VI*, pp. 25-27, 551-583, así como VEGA, Jesusa: “Viajar en España en la primera mitad del siglo XIX: Una aventura lejos de la civilización”, en *Revista de Tradiciones Populares*, LIX, 2, 2004, pp. 96-97; 111-117.

## CONCLUSIÓN

Hasta aquí el recorrido por las tierras de la actual diócesis de Coria-Cáceres en compañía de dos grandes viajeros franceses del siglo XIX. Sus diversas anotaciones nos permiten tener una visión muy particular de algunos aspectos concretos de este vasto territorio. De entre ellos podemos destacar el escaso interés que para ellos tienen dos grandes ciudades, hoy día importantes, como Cáceres y Coria, debido a su situación geográfica, un poco a trasmano de las grandes rutas de la época.

A pesar de ello, no es poca la información sobre diversos aspectos de la diócesis que ofrecen, empezando por las distancias entre poblaciones cuidadosamente detalladas por el espíritu ilustrado de A. Laborde y terminando por la pintoresca descripción de la venta entre Mérida y Cáceres de J. -Ch. Davillier. Entre ambas, también hemos podido conocer algo más sobre las diversas producciones y recursos que había en la zona, entre los que destacan sobremano todo lo referente al cerdo.

Quizás, visto desde los albores del siglo XXI, puedan parecernos cosas sin importancia. Sin embargo, creemos firmemente que el conocimiento de estos relatos hechos por ojos extranjeros hace unos dos siglos, cuando viajar era algo más que desplazarse *rápidamente* de un sitio a otro, pueden ayudarnos a conocer un poco más nuestra región, porque, como decían los viejos maestros escolásticos: "*nihil volitum nisi praecognitum*".